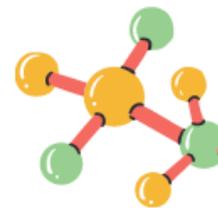
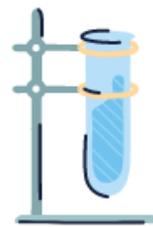


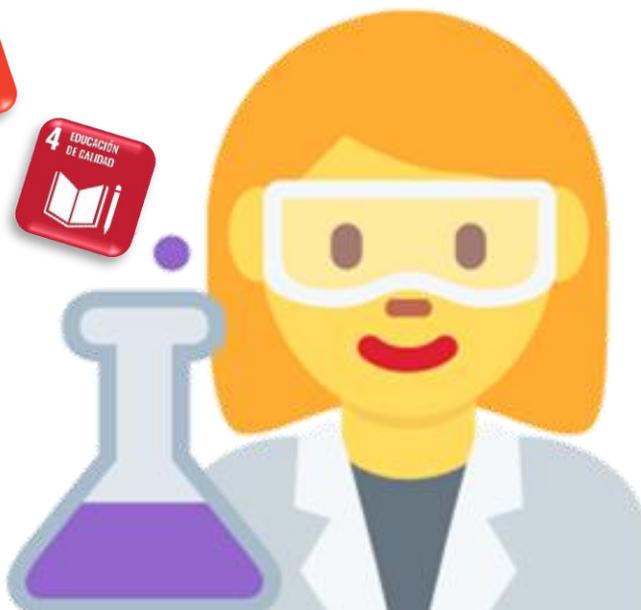
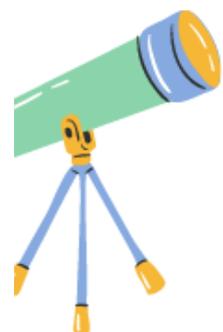
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



## RELATO 3º SELECCIONADO

# LA ESTRELLA QUE QUERÍA DESCUBRIR EL UNIVERSO

Inés S. D - 10 años



Laura siempre había sido una niña curiosa. Desde que tenía memoria, el cielo nocturno la había cautivado. Cuando ese cielo estaba limpio de nubes, le gustaba salir a pasear por el campo, donde no había contaminación lumínica, y observar el firmamento. Cuando las estrellas comenzaban a brillar, le gustaba sentarse en el jardín de su casa y observar las constelaciones. ¿Qué había más allá de todo eso? ¿Por qué el cielo se extendía hasta el infinito sin que nadie pudiera decir qué había en los rincones más remotos del universo?

Su abuelo, le contaba relatos sobre los astros, como si fuera un experto en el tema y a Laura le encantaba escucharle, imaginando que algún día podría ser ella quien respondiera las preguntas que tanto la inquietaban.

En su escuela, la ciencia no parecía estar hecha para niñas como ella. Cada vez que mencionaba su amor por el espacio y sus sueños de ser astrónoma, algunos de sus compañeros de clase reían. "Las chicas no entienden de esas cosas", decían, burlándose. A Laura le molestaban esos comentarios, pero, a la vez, le suponían un desafío de seguir con su idea de llegar a ser científica.

Un día, mientras estaba en la biblioteca de la escuela, encontró la biografía de Marie Curie, la científica que, con sus descubrimientos sobre la radiactividad, había ganado dos premios Nobel en campos diferentes. La leyó fascinada y le sirvió para darse cuenta de que ella también podría conseguir romper barreras en el mundo de la ciencia, concretamente en la astronomía.

El deseo de Laura de convertirse en científica iba creciendo según iba conociendo a otras mujeres que hicieron historia en diferentes ámbitos de la ciencia. Cada historia le demostraba que las mujeres, a pesar de las dificultades, habían hecho contribuciones fundamentales en el mundo de la ciencia. Laura entendió que, aunque el camino no sería fácil, su sueño de tener un lugar en la ciencia estaba tan asegurado como el de cualquiera.



Le encantaba pasar horas y horas observando el cielo con su pequeño telescopio que el abuelo le había regalado para su cumpleaños. Cada noche, se entretenía mirando el cosmos.

Un día, mientras ajustaba el telescopio para ver la luna, notó algo que la

llamó la atención en la superficie de la luna. No era como cualquier cráter o valle que había visto en los libros. Había una serie de sombras y luces que formaban una figura que nunca antes había observado. Su corazón dio un salto. "¿Qué es eso?", se preguntó en voz baja, con una mezcla de asombro y emoción. "¿Podría ser algo que nadie ha notado antes?"

Esa noche, Laura no pudo dormir, estaba inquieta. Se levantó y comenzó a leer todo lo que encontraba sobre la Luna. Descubrió que muchos astrónomos habían estudiado la luna a fondo, pero todavía quedaban muchas preguntas sin respuesta. La joven astrónoma en formación no podía dejar de preguntarse si ella, en algún futuro, podría ser la persona que resolviera esas preguntas.

Cuanto más leía sobre el espacio y la ciencia, más se daba cuenta de que lo importante eran las preguntas que aún estaban sin responder. Se sentaba en su escritorio y escribía en su cuaderno todas las preguntas que quería que los científicos respondieran algún día. "¿Cómo se forman los valles en la luna?". "¿Por qué algunas estrellas explotan y otras no?". "¿Qué hace que un planeta sea habitable?" Sus preguntas eran infinitas.

Según fue pasando el tiempo, se fue ganando el respeto de sus compañeros y profesores. Ya no era solo la niña que soñaba con el universo, sino una joven apasionada por la ciencia, dispuesta a compartir sus ideas y descubrimientos con los demás. Su amor por las estrellas no solo la llevó a investigar más, sino que también le enseñó a ser perseverante. No importaba que en su escuela no

fueran muchas las niñas que compartieran su interés por el cosmos. Ella sabía que, si otras mujeres científicas habían sido capaces de cambiar la historia, ella también podía contribuir a hacerlo.

Comprendió que la ciencia no tiene barreras de género. Las mentes más brillantes, tanto hombres como mujeres, comenzaron su camino con curiosidad y deseo de entender el mundo que les rodeaba. Para ella, el cielo ya no era solo un misterio lejano, sino que se convirtió en su pasión, en su desafío, en el motor que la impulsaba a seguir adelante.

Y así fue. Pasaron los años y su empeño de conseguir ser astrónoma se hizo realidad. Acabó sus estudios en Físicas y un Máster en Astronomía y se convirtió en una gran científica donde su laboratorio era el espacio. Se dedicó a dar clases en la Universidad, llevó a cabo proyectos muy importantes en el campo de la investigación, escribió en revistas científicas y sobre todo hizo un gran hincapié en acercar la astronomía y la ciencia, en general, a los más pequeños difundiendo sus conocimientos mediante charlas y talleres en centros docentes.

Laura cumplió su sueño.